

## UN EDIFICIO DE SANTIDAD CONSTRUÍDO SOBRE LA HUMILDAD

Homilía durante la beatificación de la Venerable Sierva de Dios María Berenice Duque Hencker

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1,38*). Durante la proclamación de la Palabra del Señor hemos escuchado esta declaración de la Virgen María. Es la conclusión de su diálogo con el Ángel, que le trajo un feliz mensaje. «Feliz» ciertamente, porque señala el comienzo de nuestra salvación. Así consideramos ese anuncio y así lo proclamamos al actualizar nuestra fe: «El Hijo eterno de Dios se ha encarnado en el seno de la Virgen María y se ha hecho hombre». Pero, ¿la Santísima Virgen lo entendió inmediata e indudablemente así? El relato evangélico nos dice que, al oír las palabras del Ángel, ella se turbó mucho y que Gabriel, para consolarla, le dijo: «No temas». ¿Hay, por tanto, un diálogo en el que María pregunta: «cómo»? La Santísima Virgen, de este modo, es para nosotros un modelo de fe no sólo en la aceptación de la voluntad de Dios, sino también en el deseo de profundizar en la comprensión de la palabra divina. Más adelante, el evangelio nos dice que «meditaba» y «conservaba» la palabra del Señor, y también que la puso en práctica, para luego poder decírselo a los sirvientes en el banquete de Caná: «haced lo que él os diga» (*Jn 2,5*). Comenta San J. H. Newman: «María es nuestro modelo de fe tanto en la aceptación como en el estudio de la Verdad divina. No le basta con aceptarla, sino que se detiene en ella, la utiliza, la desarrolla con amor» (cf. *Sermones universitarios*, XV, 1-3).

María también es un ejemplo para nosotros al sentirse pequeña ante la grandeza de la misión con la que está investida. No se enorgullece al escuchar sobre su hijo que «su reino no tendrá fin» (v.33); en cambio, permanece humilde y declara: «he aquí la esclava del Señor» (v. 38). Al ángel que le promete cosas sublimes -comentaría un autor medieval- María responde con palabras humildes (Adán de Perseigne, *Sermo I. In Annunt. Virg.*: PL 211, 706). Y María siempre seguirá siendo así: humilde. Dice Papa Francisco: «la respuesta de María es una frase breve que no habla de gloria, no habla de privilegio, sino solo de disponibilidad y de servicio: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (v. 38). También el contenido es diferente. María no se exalta frente a la perspectiva de convertirse incluso en la madre del Mesías, sino que permanece modesta y expresa la propia adhesión al proyecto del Señor. María no presume. Es humilde, modesta. Se queda como siempre. Este

contraste es significativo. Nos hace entender que María es verdaderamente humilde y no trata de exponerse. Reconoce ser pequeña delante de Dios, y está contenta de ser así» (Ángelus del 24 de diciembre de 2017).

He subrayado este aspecto porque una de las características de la vida de nuestra nueva Beata era precisamente la humildad. Este fue, de hecho, el juicio reiterado de los Consultores teológicos durante el proceso de beatificación y canonización. Esto es muy importante porque el fundamento de todas las virtudes cristianas es precisamente la humildad. San Agustín decía: «¿Quieres estar en alto? Empieza por lo más bajo. Si piensas construir el elevado edificio de la santidad, prepara primero los cimientos de la humildad» (*Sermo 69, 2: PL 38, 441*). En esto, la Madre María Berenice, hoy beatificada, siempre tuvo como modelo a la Virgen María de la *Anunciación*, a quien dedicó la primera de las tres fundaciones religiosas: las *Hermanas de la Anunciación*. Ella misma vivía su vida cotidiana en la esencialidad, considerándose un «gusanito», «basura», «nada».

Hay también otro punto que quiero destacar y es la frase final del relato evangélico: «y el ángel se retiró» (v. 38). Dios confía a María una enorme misión, ¡pero no le deja el «libro de instrucciones»! Una vez obtenido el asentimiento, el Ángel vuela al cielo; María, en cambio, se queda en la tierra... Se queda sola con el misterio de su maternidad. ¿Qué hacer? ¿A quién decírselo? ¿Cómo decirlo? Sí, decimos que debemos vivir de la fe... el *cómo*, sin embargo, se deja a nuestra creatividad. Dios, de hecho, siempre nos deja libres. Entendemos, pues, que *vivir de la fe* no significa tener una receta para los problemas, sino buscar una respuesta personal, a menudo laboriosa y dolorosa a la vez, considerando los estilos de Dios y captando las interacciones de la historia. Esto, en definitiva, es la santidad y es la razón por la que cada santo nos muestra una cara diferente de ella.

El *cómo* responder a Dios cada día, nuestra Beata tuvo que buscárselo día tras día, superando muchas pruebas. Contrastos y incomprendiciones tuvo muchos. El «buen ejemplo», sin embargo, le seguía viniendo de María que, como continúa el relato evangélico en la página siguiente a la que se ha leído hoy, «se levantó y se puso en camino deprisa hacia la montaña» (v. 39). San Beda, conocido como el Venerable -un monje benedictino inglés que vivió en el siglo VIII [octavo]-, con un poco de santa ironía observó que mientras el Ángel volaba al cielo, ¡María escalaba montañas! Y

explicaba que cuando se ha aceptado la palabra de Dios, lo primero que hay que hacer es *subir a las cumbres del amor* (cf. *In Ev. Lucae I*: PL 92, 320). ¡Ser escaladores de las cumbres! Por lo tanto, todo debe converger finalmente en la caridad.

También en esto nuestra beata quiso imitar a María. La caridad era, en efecto, la otra característica de su existencia terrenal. Los pobres estaban en el centro de su existencia y también, para que los pobres fueran «evangelizados», fundó una familia religiosa. Tenía, en particular, amor por los niños más pobres, a los que consideraba los favoritos del Señor. Iba entre ellos convencida de que les pertenecía el Reino de los Cielos, el cual -dijo- *comienza aquí abajo a través de las pequeñas cosas*. Así fue para María y así será siempre, hasta el final de los tiempos: «Ha mirado la humildad de su esclava; grandes cosas ha hecho el Todopoderoso por mí», dice ella. Que así sea también para nosotros. Amén.

*Catedral metropolitana de Medellín, 29 de octubre de 2022*

Marcello Card. SEMERARO